IN MEMORIAM

Francisco Bellot Rodríguez
(20-VI-1911 - 1-VII-1983)

El pasado día primero de julio, a consecuencia de un paro cardíaco, fallecía Francisco Bellot Rodríguez, persona que, por los cargos que desempeñó, fue protagonista importante en los aconteceres de la botánica española de los últimos cuarenta años: fue catedrático, Director del Real Jardín Botánico, director de Departamento de Botánica, decano, Académico de la Real de Farmacia, Consejero de número del C. S. I. C., etc.

Recientemente, la revista «Trabajos del Departamento de Botánica y Fisiología Vegetal» de la Universidad Complutense dedicó su volumen 11 (1981) en homenaje a quienes habían sido catedráticos de dicho Departamento, los profesores Florencio Bustinza y Francisco Bellot. Allí (págs. 17-31), además de una biografía no muy extensa, se publicó una relación de las obras salidas de la pluma del profesor Bellot; a ella sólo resta añadir las siguientes:

BELLOT, F. (1979). Las Ciencias Naturales en España: 1939-1979. Una política científica funesta. *Tiempo de Historia*, n.º 60.

BELLOT, F. (1981). Don Florencio Bustinza Lachiondo. *Trab. Dep. Bot. Fisiol. Veg.* 11:9-15.

BELLOT, F., I. BARRERA & R. COBO (1981). La cubierta vegetal del término de Carabaña. *Anales R. Acad. Farmacia* 47(3):357-380.

BELLOT, F. (1982). Un cincuentenario casi inadvertido, José Rodríguez Carracido. *Anales R. Acad. Farmacia* 48(1):125-146.

BELLOT, F. (1982). Segundo centenario del Jardín Botánico de Madrid. *Tiempo de Historia,* año VIII, n.º 87.

BELLOT, F., I. BARRERA, M. A. CARRASCO, E. FUERTES & M. VELAYOS (1982-83). *Memoria y mapa de la vegetación de la provincia de Cuenca.* Inst. Geogr. Nacional (*mapa,* 1982), Excma. Diputación de Cuenca (*memoria,* 1983).

Había nacido Bellot en Madrid, en donde estudiaría el Bachillerato (Escuelas Pías e Instituto San Isidro) y, quizá influido por tradición familiar (su padre era farmacéutico), la carrera de Farmacia, que finaliza en 1933. Posteriormente estudia y se doctora también en Ciencias Biológicas.

Pronto comienza, de la mano de su padre primero y bajo la dirección del Profesor Cuatrecasas después, a dedicarse a la botánica, disciplina de la que sería nombrado Profesor de Clases Prácticas en 1934. Pasó la Guerra Civil en el Ejército Republicano y una vez depurado, al final de la contienda, se reintegra a la Universidad, ganando por oposición en 1944 la Cátedra de Botánica de la Facultad de Farmacia de la Universidad de Santiago de Compostela; allí permanece veinte años y en 1964 se traslada a la Cátedra de Fitografía de la Facultad de Ciencias de la Universidad Complutense; desde ese mismo año hasta 1974 tuvo el nombramiento de Director del Real Jardín Botánico de Madrid; dejó ese cargo a petición propia bajo la presión de una serie de circunstancias desfavorables. A raíz de este cese, su conducta cambia bruscamente, y si antes había obtenido distinciones y cargos oficiales, a partir de entonces adopta una actitud beligerante contra los representantes de la ciencia oficial (dimite y devuelve las medallas de consejero del C. S. I. C. y de académico de la Real de Farmacia), lo que le acarrea un paulatino aislamiento, que sería ya total con su jubilación.

Enjuiciar la obra y la personalidad de don Francisco no es tarea fácil, especialmente para quienes le conocimos de cerca. Su obra como botánico ha de ser analizada, forzosamente, bajo la óptica de la época en que se produjo. Desarrolló su actividad en plena posguerra, sin maestros y prácticamente aislado del extranjero, en ambiente de tal penuria económica y cultural, que incluso las inquietudes se veían acalladas. Comenzó como florista y taxónomo para dedicarse más tarde a la fitosociología, especialidad en la que acabaría adoptando una actitud crítica; sus últimas aportaciones fueron en el campo de la historia de la botánica, campo en el que, en más de una ocasión, dejaba entrever su posición personal no siempre objetiva, aunque sí meticulosa y documentada.

Quizá uno de los rasgos más importantes de su apasionado carácter sea el valor concedido a la relación personal, anteponiendo la amistad y la fidelidad a otros valores, incluso profesionales; por ello, con sus discípulos, a quienes consideraba amigos y trataba como tales, era de una generosidad y entrega admirables; ayudaba y enseñaba todo cuanto podía y sabía. Era impensable colaborar con él sin amistad y aprecio. Lógicamente, el apasionamiento en el trato le llevó a que sus relaciones con quienes no podían llamarse amigos estuviesen determinadas por criterios no siempre objetivos.

Como profesor, recuerdo de él su capacidad de síntesis, claridad de exposición, cultura botánica y, sobre todo, su aperturismo de espíritu y liberalismo ideológico, motivo por el que gozaba de gran prestigio entre los sectores liberales y progresistas de la Universidad bajo la dictadura.

Todavía bajo la emoción de estos entrañables recuerdos escribo estas breves líneas en homenaje a quien fue mi primer profesor de botánica, director de mi tesis doctoral, compañero de muchas herborizaciones y Director de esta Casa durante diez años.

Francisco Bellot Rodríguez, *sit tibi terra levis.*

Madrid, 3-VII-1983
S. Castroviejo